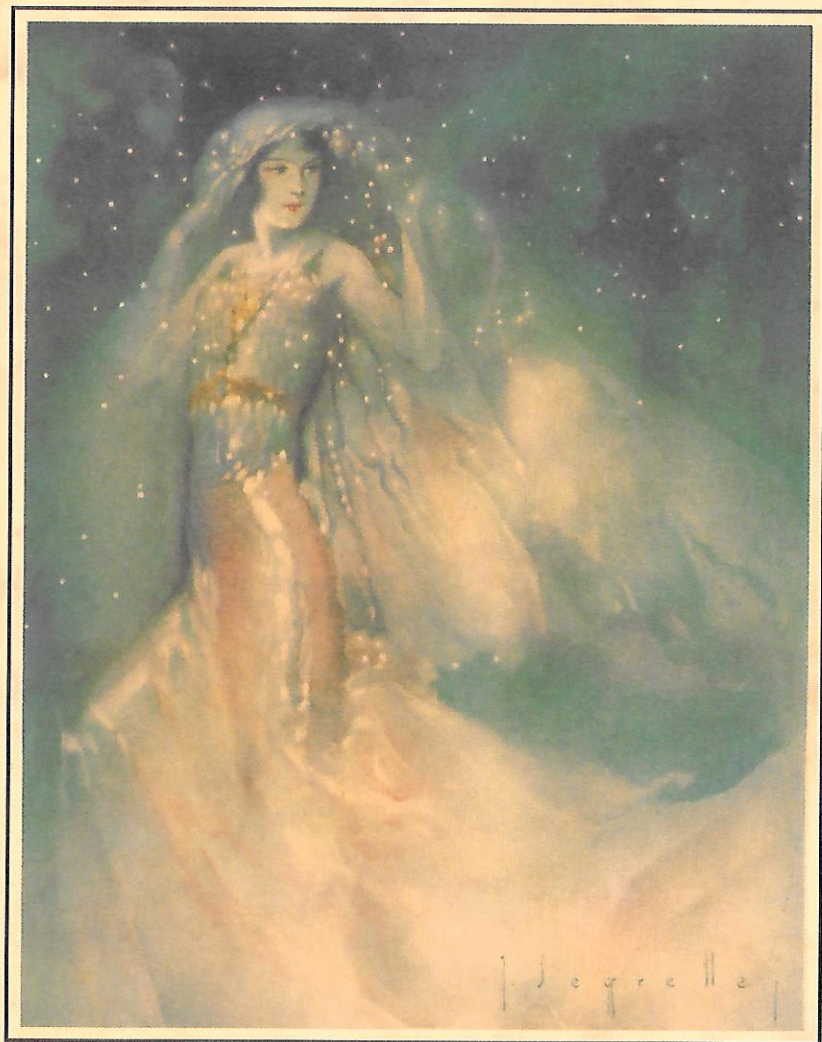


CUENTOS POPULARES DEL VALLE DEL NILO



Traducidos del árabe por S.E. Yacoub Artin Pacha
Versión castellana de Esteve Serra

II

EL JARRO ENCANTADO

Había tres hermanas que vivían juntas.

Hilaban lino y se ganaban la vida en común.

La más joven era también la más mañosa, ella sola hilaba más que sus dos hermanas juntas, y de vez en cuando compraba con su propio dinero alguna cosa para ella.

Un día en que volvió del mercado con un viejo jarro de alabastro, sus hermanas mayores entraron en una violenta cólera y pensaron en maltratarla por sus extravagancias.

Pero el jarro estaba encantado y la joven ya no necesitaba guardar el dinero que ganaba, pues, si quería comer, su jarro de alabastro la alimentaba, si quería vestirse, su jarro le proporcionaba vestidos; en una palabra, no había deseo que su jarro no satisficiera.

Temiendo la envidia de sus hermanas, aparentaba vivir de lo que éstas le daban: de sus restos, y vestirse de sus viejos pingos; pero cuando estaba sola se resarcía recurriendo al precioso talismán que poseía.

Un día en que en la Corte había una gran celebración, invitaron a las tres hermanas, pues eran unas señoritas de buena condición y muy presentables, aunque pobres.

Las dos hermanas mayores se engalanan con lo mejor que tienen y se van al palacio, dejando a la pequeña en la casa para guardarla.

En cuando se marchan, la tercera hermana pide a su jarro de alabastro un vestido verde, rojo y blanco, unas joyas resplandecientes y todo lo que hace falta para hacer un buen papel en la fiesta.

Así emperifollada, se va al palacio; nadie la reconoce, ni siquiera sus hermanas, tal es el brillo de su belleza; fue, por decirlo así, la reina de la fiesta.

Cuando ve que la velada llega a su fin, se marcha, pero en su precipitación, al atravesar el patio del palacio, se le cae uno de los brazaletes de diamantes en el pilón lleno de agua al que llevan a abreviar a los caballos del rey.

A la mañana siguiente, cuando los caballos van al bebedero, ninguno de ellos quiere acercarse a beber y todos se echan atrás asustados. Los palafreneros examinan el bebedero y descubren el brazalete de diamantes, que, con su brillo, asustaba a los caballos.

El hijo del rey, que estaba presente, considera el objeto y declara a su padre que quiere casarse con la mujer a la que pertenece este brazalete.

Unos ujieres recorren toda la ciudad para encontrar a la afortunada propietaria del brazalete.

Tras quince días de vanas investigaciones, acaban llegando a la casa de las tres hermanas, prueban el brazalete en la muñeca de cada una de ellas y comprueban que se ajusta de maravilla a la de la hermana pequeña.

Se anuncia el matrimonio y las bodas empiezan.

El último día, después que la joven hubo tomado su baño, sus hermanas la peinan y le hunden en la cabeza unos grandes alfileres en forma de airones.

En cuanto el peinado mágico estuvo terminado y hubieron clavado el último alfiler, la muchacha se transformó en tórtola con un penacho en la cabeza y se fue volando por la ventana.

Todos los días iba a posarse en la ventana de la cocina del rey y arrullaba tristemente.

El rey dio la orden de cogerla viva. Finalmente, un día consiguieron atraparla y un mago que se encontraba entonces en la Corte para aten-

der al joven príncipe, que se moría de consunción y de amor, reconoció el talismán en la tórtola.

Quitó delicadamente los alfileres y, cuando retiró el último, la tórtola volvió a convertirse en una muchacha.

El príncipe, al reconocer a su prometida, se curó inmediatamente y después vivieron felices y contentos.

La princesa perdonó a sus hermanas y las proveyó de dote y de marido¹.

1. Compárese con el cuento de la Cenicienta. En Egipto, dentro de las casas, las mujeres van descalzas. La zapatilla de la Cenicienta es reemplazada por el brazalete de la muñeca, y en otros cuentos análogos por el brazalete del tobillo.